



Revista de Literatura Hispanoamericana

No. 48, Enero-Junio, 2004: 25-39

ISSN 0252-9017 - Dep. legal pp 197102ZU50

Jesús Enrique Lossada en la luz íntima del modernismo

Luis Javier Hernández Carmona

Universidad de los Andes. CILL "Mario Briceño Ira gorry".

E-mail: luisja@ca,ztv.net

Resumen

Entre los "terribles" olvidos de la crítica literaria venezolana está la obra de Jesús Enrique Lossada que injustamente permanece en el más completo anonimato. No es menester intentar buscar las razones que han inducido esta conducta "crítica" sino más bien reivindicar una prodigiosa producción bajo los aleros de un movimiento literario, el modernismo, que sin lugar a dudas contribuyó a fortalecer la producción estética nacional e imprimió un nuevo formato a los movimientos posteriores, sin olvidar, la diversidad de caminos y posibilidades que ofrece. En particular, creo, que el Modernismo es el lugar donde los "senderos se bifurcan" y nacen diferentes propuestas entreveradas por el sincretismo. La creación literaria implica dentro de sí misma una traslación, un viaje que permite al creador trasladarse a otras regiones, -corpóreas o extracorpóreas- recorrer senderos que trascienden su tiempo y espacio. Mediante ese viaje o recorrido fluye la creación, surgen realidades, mundos que se apoderan de la percepción y muestran todo su encanto. Tanto caminante como camino comparten sus huellas, Testigos silentes del supremo acto de la creación. El vaho del camino impregnaría al escritor con sus influencias tanto literarias, filosóficas y políticas, y el escritor, a su vez, dejaría sus rastros en ese camino que se convierte en soporte de la palabra escrita y testimonio del tránsito del viajero.

Palabras clave: Lossada, modernismo, sensibilidad, imaginación.

Recibido: 15-03-04 • Aceptado: 22-04-04

Jesús Enrique Lossada in the Intimate Light of Modernism

Abstract

Among the terrible omissions of critical Venezuelan literature we find the work of Jesus Enrique Lossada, who unjustly remains in complete anonymity. The reasons that induced this critical reality are not important, but instead, the revindication of a prodigious production under the wings of a literary movement, modernism, that without doubt contributed in strengthening national aesthetic production and in imprinting a new format on later movements, without forgetting the possible diversity of manners and pathways offered. In particular, Modernism is the space where roads divide and new proposals are born across the syncretism. Literary creation **implies in** and of itself **a translation , a** journey that allows for creatively moving into other regions- corporeal or not- and following pathways that transcend time and space. Through these journeys creation flows, realities surge, worlds create perceptions and show all of their charros. Both the travellers and the pathway share the trail: **silent** witnesses of the supreme act of creation The vapor along this saturated pathway to the writer, with his literary, philosophical, and political influences, leaves a trail on the path which becomes a support to the written word and testimony of the traveller in transit.

Key words: Lossada, modernism, sensibility, imagination.

A pesar de los limitantes y aparentes linderos que establece la periodización de los movimientos literarios, estos procesos guardan estrecha relación ya que la historia no puede cortarse a tajos, ni negarse la influencia de un movimiento sobre otro. El devenir de las diferentes manifestaciones literarias ha estructurado una cadena formada por eslabones fuertemente unidos.

La anterior consideración viene a colación para significar la importancia del Siglo XIX en la formación literaria venezolana. Es la gestación de la generación intelectual que se consolida en el Siglo XX. Las letras venezolanas aparecen en el siglo XX como continuación del proceso literario altamente productivo del siglo XIX y donde destaca fundamentalmente el modernismo.

La corriente modernista está estrechamente vinculada al positivismo, pues se convierte en su contrapartida, surge como movimiento diametralmente opuesto a los postulados positivistas que se nutrían del científicismo y la productividad económica como únicos elementos de desarrollo social, desechando lo humanístico y las artes. El ejercicio de la escritura y el culto al espíritu e ideas fueron excluidos de la tendencia positivista por considerarse improductivos socialmente.

Aquí se plantea una paradoja; mientras el modernismo intenta legitimar una producción cultural, toma préstamos de otras culturas -culturas extranjeras- y que en un amplio sentido le vale las críticas de cosmopolita para estructurar sus textos. La "nueva" sensibilidad que se plantea en el texto, es quizás recrear la sensibilidad dormida en un espacio de razón; donde: *"El trabajo intelectual es despreciado, simplemente porque no tiene una exacta noción de valía, y, a decir verdad, los auténticos trabajadores son los que menos bien reciben de la sociedad, como lo atestigua la suerte a que se ven reducidos el proletario y el pensador, en todas partes 1"*. La nueva sensibilidad se articulará como ins-

trumento opositor frente al discurso "masificado" de la cultura de las élites. Es la pasión por vivir el arte, el arte dentro de la interioridad misma de la vida.

El modernismo al explorar las posibilidades culturales de América Latina está creando una visión de lo regional, desdoblándose en una lengua que purifican y "americanizan", aprendiendo y usándola a manera de lengua extranjera, "sacando brillo de la vieja piedra española", como repetiría ufano Rubén Darío.

El modernismo es una especie de sutura que intenta simbólicamente sanar la escisión del ser y su espacio. Será el escenario donde fluye el mundo interior y se hace posible la conjunción de paradojas en la invención del mundo utópico a través del arte y específicamente en nuestro caso por medio de la escritura y el lenguaje. La "nueva sensibilidad" es la suma de diversos elementos aglutinados en las postrimerías del siglo XIX y que por esa misma condición terminal del siglo ofrece una visión conflictiva en cuanto a la ordenación del mundo y las diversas concepciones que lo sostienen.

El modernismo es transición, quizás, estadio bien definido de la revolución estética que se inicia en el ro-

1 Jesús Enrique Lossada. "El trabajo intelectual" en *Escritos filosóficos y políticos. Obras Coupfrias*. V. IV. Maracaibo. LUZ. 1992. p 71.

manticismo y culmina con la vanguardia. De esta manera, es territorio que se puede enmarcar entre esos dos istmos. El modernismo es 'tierra de nadie', pues se mueve en un momento coyuntural debatido entre la fundación del sistema moderno de relaciones intelectuales y la actitud reverencial y vacía al arte.

El modernismo al ofrecer una experiencia 'nueva' está alejándose de la moda y el convencionalismo, que es quizás, la concreción de una serie de planteamientos estéticos-filosóficos que se venían haciendo desde el romanticismo y es en el momento histórico del modernismo cuando logra concretarse por la fisonomía misma de Fin de Siglo. Una fisonomía turbulenta supeditada mayormente por aspectos del orden social regido específicamente por las estabilizaciones políticas-económicas que se buscaban.

De igual forma la 'organización' territorial tiene gran significado, es la representación de como el hombre latinoamericano comienza a ejercer un verdadero poder sobre la expansión inmensa -y muchas veces inalcanzable- del territorio que "habla" demarcando fuertemente las diferencias entre lo urbano y lo rural. La 'estabilización' intuye un despla-

zamiento del centro a la periferia, la exportación de sus sistemas para buscar la homogeneidad, o por lo menos, alternativas de identificación entre el centro y la periferia.

El Modernismo bien puede catalogarse como una de las formas con que mira la modernidad en América Latina y es un antepresente disímil que busca la ordenación del caos para así evidenciar las fallas y rupturas que causan la desarmonía.

Indudablemente la desarmonía viene del espacio exterior, del ambiente que rodea al artista, no así el arte, que es visto separado de la experiencia cotidiana. El arte es el espacio incontaminado desde donde se pueden convocar realidades "otras" diametralmente diferentes a la realidad real. Pero es también el espacio amenazado, pues los espectros estéticos han crecido como han crecido los consumidores de arte, haciendo más grande la acechanza a la 'nueva sensibilidad' que no puede ser masificada. Podría ser interpretada a través de la palabra de Lossada como la respuesta a "un grupo de espíritus superficiales, que se burlan de la doliente filósofa y son a modo de tijeras para las alas de las imaginaciones sensitivas"²

En este sentido, se produce una condición bien interesante; no sólo

2 **Jesús Enrique Lossada. "Los dolores del mundo" en *Escritos filosóficos y políticos. Obras Completas*. V. IV. Maracaibo. LUZ. 1992. p.51-52.**

se producirán textos fundamentales, sino también, se prestigiará una posición intelectual signada por la definición, la fortaleza, la credibilidad y la potencialidad de crear. Esto establece otra de las grandes paradojas modernistas; moverse dentro del colectivo sin perder la individualidad en un juego de equilibrio que trae consigo uno de los mayores aportes a la escritura y la producción literaria en América Latina. El modernismo se constituirá en especie de caparazón que recubre la 'sensibilidad amenazada'.

La fuerza del modernismo latinoamericano es incontenible por ser el movimiento que desbordó sus límites estéticos, convirtiéndose en influencia determinante para movimientos de cultura popular que se mantuvieron por décadas. El modernismo es un movimiento que se disputa los espacios intelectuales en América Latina, porque representó la sensibilidad que no se agotó en una poética, aunque tampoco significó una ideología, sino más bien, sirvió de solución a problemas fundamentales de la cultura 'letrada' de Latinoamérica a fines del siglo XIX.

Al modernismo lo inquieta una intencionalidad: intentar acaparar lo que mueve a todos para tener la oportunidad de desechar, retomar, redimensionar, diferentes elementos y ofrecerlos en múltiples combinaciones animadas por 'lo raro' y la

'novedad'. Produciendo de esta manera cambios significativos en el acontecer cultural e ideológico latinoamericano de Fin de Siglo. Un movimiento alimentado por móviles y principios perecederos que lo condenaron irremediabilmente a la transitoriedad, característica redundante de la época en que se produce.

El modernismo, aun cuando no es calco de lo real, responde a su mera representación, gira en torno al espacio latinoamericano, en el cual, la democratización y modernización no se dan de manera homogénea como en Europa y Estados Unidos, y lo cual, influye de manera determinante entre el deber ser -los modelos que llegan a través de la palabra escrita- y la realidad que se vive, encontrando inmensas diferencias que acrecientan la angustia del escritor atrapado por la realidad circundante. Y por lo tanto se promueve la producción de un arte 'no idéntico' y la necesidad de crear una nueva cultura en función de lo simbólico que permanecía en los modelos de las culturas solapadas y exaltadas a razón de elementos de subversión.

No hay patrón único, sino diversas propuestas a través de las cuales se pueden construir incontables rostros y presupuestos estéticos-culturales, y el modernismo lo hizo, construyó un 'pastiche' a partir de los diferentes tiempos culturales y la

recreación de prácticas y discursos de las culturas extranjeras.

Se debe romper con lo inmediato, y para ello, es incorporada la novedad. Lo nuevo es el antidiscurso con lo establecido. Además se rompe con la temporalidad, con el instante efímero de la experiencia urbana. La condición de variabilidad del Modernismo permite la confluencia de diferentes estilos literarios y propuestas estéticas. Allí coinciden diversas tendencias que ven en el Modernismo la oportunidad de resemantizarse, entre ellas: los rezagados del romanticismo de índole social, la narración naturalista y el costumbrismo. Es verter diferentes discursos en un mismo espacio -la escritura- y no poder predecir o esquematizar que cauce o rumbo tomarán.

El Modernismo se produce en un momento cuando se agudiza el tema central de la modernidad; la diferencia entre lo culto y lo popular, el antagonismo de dos valores que conviven en medio de sus diferenciaciones. Agudizando las características regionales y marcando la dicotomía entre los espacios se otorga al modernismo una diversidad cultural y discursiva -enriquecedora a la vez - producto de la escisión de los espacios geográficos-culturales. Con la diversidad, el modernismo inicia la

búsqueda de un lenguaje particular, quizás la figura del elemento armonizador que medie entre el "ser" y la realidad.

La diversidad que engendra el Modernismo es claro reflejo de los diferentes cruces y tendencias que se dan en el medio, para ello, es importante destacar la influencia de las 'exposiciones universales' como la manera de construir una visión del mundo a través de diferentes muestras en un mapa que se configura con retazos de la universalidad cultural.

La 'exposición universal' será un aprendizaje iconográfico que permite obtener una imagen a través del encaje de piezas de diversa naturaleza pero de igual finalidad. Y el modernismo representará también la imagen que amalgama lo diverso, la combinatoria de tantos elementos heterogéneos que configuran -o por lo menos lo intentan- una identidad al pretender ordenar los cambios culturales. Es importante referir que no se trata de imitar sino más bien construir una identidad a través de lo diverso y lo extrapolado sin recurrir al procedimiento de la mimesis; donde *"el arte es un medio que el hombre emplea para petrificar la vida. Para inmovilizar lo movable, para detener la corriente de las cosas"*³.

3 Jesús Enrique Lossada. "Ideario" en *Escritos filosóficos y políticos. Obras Completas*. V. IV. Maracaibo. LUZ. 1992. p 62-63.

Los modernistas se mueven entre dos naturalezas; la latinoamericana y una segunda como puente de evasión, fundada en la cultura europea. Es su afán de articular una nueva lengua y establecer cortes culturales con España, pero no una ruptura definitiva como se ha querido dejar ver o como lo pretendió el Positivismo. Se trata, por el contrario, de re-dimensionar -recribir- la cultura española, puesto que no se puede obviar totalmente ya que nos quedaríamos sin infraestructura cultural de la cual partimos e intentamos el establecimiento de una nueva concepción cultural.

Es menester indicar que el modernismo latinoamericano se mueve en dos frentes: el político representado por José Martí y el literario encarnado por Rubén Darío. El modernismo se siente acunado a las posiciones ideológicas -sin que ello signifique tipificarlo como una ideología- que se oponen al Positivismo y que en alguna oportunidad hemos referido como el 'Liberalismo Romántico', estructurado fundamentalmente por la filosofía desarrollada por los "fundadores" y encabezada por José Enrique Rodó.

El ser receptáculo de lo diverso le otorga al modernismo una característica bien interesante que deviene de la fórmula para combinar esa diversidad y producir el estilo nuevo y renovado. Este ingrediente es la ori-

ginalidad y la pureza con que se trata lo heterogéneo y le otorga una connotación diferente y creadora, reescribiendo su sentido y realizando una moderna propuesta estética.

La misma aparición de estas propuestas estéticas a finales de siglo induce a repensar el ambiente de conflictividad, vacilación y perturbación que supone la fase terminal de un siglo con todas sus transformaciones. En este sentido el 'arte' como expresión de la "subjetividad" interpreta este momento y lo muestra a través de una complicación de formas y estilos; temas y propuestas. Se trata de construir a partir del vértigo que se vive, aprontarse a las transformaciones desde el modelo que sugiere la representatividad mediante el establecimiento de distancias con los materiales que sirven de base para el trabajo cultural. Será la construcción de una nueva realidad a partir de la reescritura de los mitos y de todos aquellos elementos excluidos por la realidad: la fealdad, lo grotesco, lo cómico, el malditismo, las perversiones. Y de allí que surja una nueva realidad a representar a partir de 'lo otro', del extremo de la representatividad que los niega y los excluye.

De imaginar una ideología para el modernismo -lógicamente fuera desde todo punto de vista político- se fundamentaría desde la Ética. Repensar una moral estética o literaria

como punto de partida de la insatisfacción por el espacio social -el momento que les tocó vivir- que los cierne en incertidumbres y conflictos. El arte, entonces, se convierte en planteamiento estético que encubre un planteamiento ético, porque el arte representará la forma de concebir la vida, de vivir la vida tal y como se la niega el medio social. Es anteponer a los acechos del exterior toda la riqueza interior de los escritores que de esta manera se resguardan de los peligros de la vida cotidiana y la mera representatividad del arte. De esta forma se construye una nueva moral; 'la moral modernista' antepuesta a la moral social que se intuye a través de la incorporación, fundando de esta manera un movimiento estético que se nutre de un planteamiento ético y hace el 'arte para la vida'.

El Modernismo como conjunción de lo diverso es valioso aporte a la cultura latinoamericana y básicamente al lenguaje, además de producir un grupo de poetas y escritores bastante representativos. Es respuesta a los planteamientos democráticos y de ruptura con la iglesia, incidiendo de manera determinante en el nacimiento de la 'nueva sensibilidad'.

El arte modernista se produce en momentos cuando términos 'democratización' y 'modernización' juegan un papel importante como posturas para el desarrollo social. En tal

sentido, existe por parte de los modernistas un resguardo de su arte para alejarlo de las tipificaciones de 'democrático', y por lo tanto, apegados a la creación de imaginarios y mundos ficcionales se alejan de la representatividad y simple objetivación real, lo cual, origina la ubicación del arte como elemento improductivo socialmente.

Arte que se emplea en la construcción de una nueva lengua literaria que los diferencia de sus antecesores y del momento presente. De una lucha contra el 'casticismo' de la lengua se llega hasta la contaminación de ésta con el firme propósito de diferenciarla de la española y adoptar giros lingüísticos barrocos", en una búsqueda de la diferencia.

Es la intención de formar una lengua latinoamericana -una lengua franca- que de respuesta e interprete la 'nueva sensibilidad', porque se irá a la historia de la lengua y se jugará con las dispersiones que ha sufrido. Es alejarse lo más posible de la lengua española para marcar la diferencia desde fuera de la lengua que analogiza el desprendimiento con la realidad, con la marca conceptual-lingüística de la representatividad. Y reconstruir la lengua será el intento de reconstruir la realidad a partir del imaginario. El problema de la redimensión lingüística es fundamental para entender el Fin de Siglo puesto que es un intento de construir una

identidad a partir de la lengua que nombra y representa, nomina y se redimensiona.

Por cuanto la definición de modernismo como nueva 'sintaxis' nacida de la combinación de diferentes lenguas proviene de desiguales sustratos culturales que persisten en la combinatoria de lo diverso a razón de estructuración estética. "Escribir mal" es interpretación de alejarse de la norma -el purismo lingüístico- para convocar una nueva lengua creadora y posibilitante de la naciente estética y por ende una neo-ética. Si continuamos con el hilo del Modernismo como 'reescritura', podemos ver la 'reescritura' en la combinatoria de diferentes referencialidades que otorgan complejidad a las diversas y variadas recreaciones no sólo del lenguaje sino también de lo representado por ese lenguaje.

Es la construcción de la nueva voz y escucha a partir de la sensibilidad emergente. La interioridad del ser marcará esa nueva manera de ver y escuchar, de percibir el mundo y de trasplantarlo en el arte irruptor.

Los modernistas proveen de 'entidad' intelectual a América Latina al crear una poética y proponer el manejo diferente e innovador de las formas culturales, discursivas e iconográficas, rompiendo con los modelos o paradigmas impuestos por las autoridades culturales de los países centrales y dejando el terreno

abierto para los movimientos posteriores como es el caso de la vanguardia.

Otro de los factores relevantes del modernismo es la imaginación, el imaginario producto de la ficcionalización e hijo de la imaginación les permite crear la alternativa novedosa y diferente a lo establecido por la representatividad, y al mismo tiempo, es muestra de su insatisfacción con respecto al espacio social, sus prácticas y discursos. El mundo simbólico se opone al mundo real y además da la libertad al artista de crear, lo libera de los límites y ataduras de lo verosímil y real, dejando el camino ancho y despejado para poner en ejecución la propuesta lingüística que también está caracterizada por la libertad y el poder de combinatoria de diferentes lenguas y referentes para la creación literaria.

El arte modernista se mueve entre utopías; la utopía política que se plantea y la utopía que se crea en el arte mismo a partir de la construcción de mundos posibles como estructuras paralelas a la realidad.

La producción modernista se sitúa en dos elementos fundamentales: la poesía y el periodismo. La primera es la forma exclusivista de producir arte, mientras que la segunda es la forma más pública de proyectar su arte que aparece combinado con rasgos de la cotidianidad y lo que lleva al modernista a producir bajo

seudónimos, ocultando su verdadera identidad, salvaguardando su filiación al movimiento a través del anonimato. Este rasgo de difusión del Modernismo se ve beneficiado con la irrupción en la plaza pública de la crítica literaria, quien viene a enriquecer el orden dialógico de la función intelectual de la época. Esto lleva a hacer la escritura muchos más rigurosa para evitar su 'vulgarización' y consiguiente disolución en medio del espacio y la realidad social-cotidiana. Es impregnar la escritura de lo sensible y evitar así el asalto de las 'muchedumbres'.

Entre los caminos que deja abiertos el modernismo y que son retomados por escritores posteriores son; la trama histórica, el esoterismo y la subjetividad. Acompañados de los referentes "sentidos", vacantes de la sensibilidad en espera y las certezas sin referentes'. Ya que con el modernismo no hubo ruptura sino la concreción de una serie de discursos, prácticas y propuestas estéticas que se habían manifestado en movimientos anteriores y alcanzan en ese momento su consolidación por medio de una sedimentación discursiva que amalgama lo diverso que recorre los caminos latinoamericanos.

Jesus Enrique Lossada en la luz íntima del modernismo

La creación literaria implica dentro de sí misma una traslación, un viaje que permite al creador trasladarse a otras regiones, recorrer senderos que trascienden su tiempo y espacio. Mediante ese viaje o recorrido fluye la creación, surgen realidades, mundos que se apoderan de la percepción y muestran todo su encanto. Tanto caminante como camino comparten sus huellas, testigos silentes del supremo acto de la creación.

El vaho del camino impregnará al escritor con sus influencias tanto literarias, filosóficas y políticas, y el escritor, a su vez, dejará sus rastros en ese camino que se convierte en soporte de la palabra escrita y testimonio del tránsito del viajero.

De esta manera imaginamos a Jesús Enrique Lossada emprendiendo su viaje desde Maracaibo hasta Mérida con su mochila cargada de ilusiones, textos en gestación que luego se impostarán en publicaciones periódicas de estas dos regiones estableciendo un puente imaginario que une a la ciudad de "**trompas de bocinas, torres de taladros / y fosforescentes manchas de petróleo**"⁴

4 Jesús Enrique Lossada. "Canto a Maracaibo", *El reloj de los girasoles*, Maracaibo, Luz, 1978. p. 1 14.

con la "**Bella ciudad triste de Rodríguez Suárez**". Es el desplazamiento en búsqueda de la titularidad en Abogacía al verse la Universidad del Zulia cerrada por la dictadura gomecista. Es cobijarse en el alma mater emeritense, la cuna de la generación del 18 en el Occidente del País.

En esas aulas se forjan las nuevas canteras intelectuales, se arropan los ideales frescos y la escritura lozana de Mario Briceño Iragorry, José Félix Fonseca, Mariano Picón Salas, Eduardo Mathías Lossada, con la brisa suave de la Sierra Nevada. En la Universidad de los Andes convergen diferentes líneas del pensamiento que dialogan a través de la conferencia, el poema, cuento o ensayo y viajan en las hojas volanderas de los periódicos y revistas de la época nacidos al calor del horno tipográfico.

Y en estos senderos murmurantes deja también sus huellas Jesús Enrique Lossada, como es el caso de Croquis, Mérida 1921, donde son publicados: **Capricornio**, **Mariposas**, **Voz del Viento** y **Paso Triunfal**, mientras que la Revista del Centro de Estudiantes de ese mismo año publica **El Encanto del Recuerdo**. Es la Mérida que enamora a Lossada, del paisaje apacible que transmite sosiego al mundo interior; "**la ex-**

tática monja que suspira y reza, /huye a la moderna vida estrepitosa, / y vive en el claustro del pasado presa"⁵ Es el contraste con el Maracaibo que "**por doquier te expandes en noble conquista**". Mérida es el hechizo de la noche que propicia "**la noche bruja**".

Maracaibo es el presente que despierta al ritmo de los balancines, empina sus torres de progreso hacia el cielo invadido de luz, mientras Mérida duerme en el pasado, anclada entre su producción vegetal y la creación académica de su Universidad.

El viaje como elemento de creación o categorización simbólica del devenir humano, lo encontramos en **El Reloj de los Girasoles**, es el comienzo de un viaje hipertélico que tiene como horizonte **al `sol que anda su anual ruta**", es situarse en las constelaciones para contemplar el infinito, poseer a través de la mirada creadora toda la infinitud de mundo que se presenta ante la contemplación. Y ese viaje ensoñado sólo puede ser realizado por un ser de excepción: El Poeta, quien como el girasol se levanta de la vida terrena y puede contemplar un horizonte más amplio lleno de fulgores, regocijándose con la fosforescencia del espacio abierto por el sol, libre para

5 Ídem. "Mérida". P. 112.

soñar, preparado para crear. Poeta y Girasol se confunden en un mismo escenario que tiene al sol como compañero.

El Girasol al igual que el Poeta **"aventaja a todas las flores/porque de la vida rastrera te eludes, /y te prendas de los altos fulgores, y el alma tienes mordida de extra-terrenas inquietudes"**⁶. El alma de Poeta es alma viajera que anda en pos del sol; **"Mi alma es - que en sueños erra - / como el reloj de girasol, / que aunque está fijo en la tierra, / anda buscando el sol"**⁷. Andar con el sol simboliza la búsqueda de la creación; viajar implica crear, situarse en lo más alto del universo para contemplar el infinito y crear **"Yo quiero, así, vagar por los espacios / con el itinerario de las nubes, / y aspirar los libérrimos aromas / de la voluble Rosa de los Vientos!"**⁸.

Creación será sinónimo de Libertad, **"Libertad para producir", "Ser uno mismo que retoña en Letras"**; el viaje también representa un recorrido interior que permite romper con las ataduras que le imponen los estilos y las escuelas; **"Son como calabozos las escuelas, / y son como grilletes los estilos"**. Este

recorrido interior y preocupación por el ser permite al poeta adentrarse en los **"bosques humanos y escudriñar / praderas espirituales"**.

Es la dualidad del viaje como productor de arte al permitir la contemplación tanto exterior como interior, pero es también, la simbolización del viaje como declinación de la vida al mismo tiempo que languidece la luz del sol y surge el ocaso que da paso a la luz artificial de las Hogueras en la noche o inicia la vía que ilumina la luz del "más allá".

Durante la trayectoria de las manecillas del Reloj de los Girasoles, asistimos a la degradación de la luz, a la muerte de la luz que representa la vida extinguida progresivamente, tal como el descenso del girasol que irremediamente declina su altivez para besar la tierra en una especie de ritual sagrado. La amarilla luz del sol que guía el transitar del poeta declina suavemente y da paso a las **Horas Versicolores**, donde encontramos el eclipse de la luz primera al sabernos **un Pólipo** de Almas, al enfrentarnos a nuestra intrascendencia: **"Y los hombres que construyen / estos edificios pétreos, / hacen como los blandos moluscos, / que sólo dejan sus caparazones cór-**

6 Ídem. "Los girasoles". P. 7.

7 Ídem. "Mi alma". p. S.

8 Ídem. "Estética". P. 11.

neas. / La ciudad es un pólipo de almas"⁹.

El ocaso del sol exterior hace recurrir al poeta a la Luz **Íntima**, a desdoblarse en su realidad interior, asistiendo a un encuentro con el Sol **de los Muertos**, el Sol Triste, la fosforescencia primigenia se ha apagado y solo quedan "**Rayos de desolaciones**", "**Antárticas floraciones**". Este estado de desolación mueve a la necesidad de encontrar un nuevo camino, de hallar la resurrección de la luz, de esa luz que lo guiará al más allá, lugar de la sabiduría y trascendencia del ser: **`alcanzaste la luz del día; / y se apagó tu sed, pues yá / gozas de la sabiduría / del misterioso más allá"**. La luz se ha degradado, ha perdido su condición natural para volverse artificio condensado en una Hoguera en medio de la noche. Ha dejado de ser incandescencia material para refugiarse en lo íntimo del ser y configurarse como luz mítica, guía por los senderos del más allá, el cual es el punto de partida de la creación; **Hay el principio de la conservación / y hay el principio de la destrucción / y de la muerte sale la creación'** ¹⁰

En este descenso del poeta-giratorio presenciamos el encuentro con

su tierra y los hombres que la han forjado bien sea a través de las armas o del conocimiento; **Horas de América** es la revelación del devenir histórico en la presencia de los descubridores, libertadores, intelectuales y espacios geográficos. Representa el detenerse frente a la conciencia histórica que le rodea y contemplarla en medio de la luz que se disipa, dejando indicios de sus simpatías o inclinaciones por autores o personajes que de una u otra manera influyeron en su obra e interpretación del mundo.

Este detenerse en la conciencia histórica de su entorno le lleva a cantarle al Obrero Desconocido, reconociéndole su labor, llevando a su creación referentes olvidados o relegados por la sociedad; **"Por el oro le dan cobre espurio . Agua le dan por el champán / Por el palacio le dan el tugurio / Por la seda el harapo le dan"**. La creación poética reclama justicia y evidencia la puesta en práctica de una conciencia sobre su rol como ser social;"**Sabios, poetas, socialistas, / rememos sin descansar ; / no desmayemos amigos, / rememos el ideal, / que alguna vez al puerto utópico / la blanca barca ha de llegar"** ¹¹

9 ideen. "Pólipo de almas" . P . 52.

10 Ídem.' Causas finales". P. 52.

11 Ídem. "Los remos". P. 71.

Jesús Enrique Lossada se mueve entre el esoterismo; la búsqueda de un ideal para la creación sin ataduras de escuelas ni estilos, y el cientificismo; como elemento de ruptura en la armonía humana. En este sentido nos encontramos con **La Máquina de la Felicidad** o la materialización de la utopía: la felicidad es un fin inalcanzable, la felicidad es utopía tal y como es utópico construir máquinas para alcanzarla. La máquina se convierte en instrumento de ruptura de la felicidad, simbolizado en la **Piragua de Motor**.

Todos los relatos que constituyen "la máquina de la felicidad" apuntan hacia la felicidad como imposibilidad, aún cuando todos los caminos parecen indicar el alcance de ella, surge en el momento más imprevisto e inoportuno la cruenta mano del destino y rompe la armonía, trastoca los ideales, rompe bruscamente con la placidez. La felicidad se imposibilita en la concreción de los hijos al descubrirse el amor tardío entre los dos amantes silentes (Un crimen Romántico) o la felicidad truncada **por la Mano de Arabela**.

En su conjunto, **La Máquina de la Felicidad** es antítesis de su nombre, es la otra cara de la moneda: "La Máquina de la infelicidad", en clara ironización de la "Máquina" como producto del cientificismo y progreso material del hombre que

busca en todos los sentidos y aspectos de la vida solucionar todo a través de la tecnificación dejando a un lado los ideales, la parte interior de los seres, la belleza interior que simboliza la figura del abuelo en "reconciliación" y se opone a la belleza externa que es efímera, superficial mientras "**las almas no envejecen**" a pesar de que caminen por la noche de sus días. La Máquina trae consigo la materialización de los individuos que se cosifican en su obsesivo afán de rendirle culto a la concreción mecanizada del progreso y los ideales son apartados ante el paso del dinero que lava las deshonras, tal cual sucede en Anima Vili.

Ante este mundo materializado surge la figura del artista como heredero divino y ser de excepción al continuar el oficio deífico, de esculpir su arte tal y como Dios esculpió la escultura primigenia. Este artista está encarnado en la figura de **Apolonio**, el sentimental literario, el intelectual que "**se mueve en las oleadas de la fantasía**"; está preso dentro de la retórica y la metafísica, ser de excepción que no goza de lo material sino de lo intelectual, de la formación del espíritu a través del conocimiento y los ideales.

No escapa **la Máquina de la felicidad** al tratamiento de lo extraterreno, del más allá, al presentarnos al "espíritu" influido por el campo santo al remitir la Ley de la Heren-

cia de "mis otros yoes" al cementerio como origen y destino del hombre. En este sentido somos el "ánima" de una herencia que reposa junto a los antepasados en el camposanto, quien encierra el círculo vicioso del origen y destino de la vida de los hombres. El camposanto no será un lugar tétrico ni lúgubre sino origen y destino de la especie humana que es la suma de sus antepasados, de una serie de eslabones hereditarios que van uniendo una generación a otra y donde las manifestaciones del ser vienen de un antepasado específico (**Profesor Panthomo**).

El camposanto es lugar de revelación para el amor y la belleza, lugar de encuentro de la mirada escrutadora que descubre la belleza y hace surgir el amor entre las almas unidas

a través **de El Periquillo** y rota su **ilusión** en el destino inexorable de la felicidad utópica.

El reloj de los girasoles y la máquina de la felicidad coinciden en un punto específico; el fluir del ideal en contraposición de lo material al presentarnos la producción de arte como oficio sagrado o de excepción, el alejarse de las cosas intrascendentes para buscar la trascendencia del ser en su interior mismo o en la conciencia mítica del más allá como prolongación del espacio terreno. Es el tránsito por el mundo hacia una realidad otra que estaría impregnada por lo desconocido y oculto de las regiones del más allá de la conciencia y en el territorio del arte y la sensibilidad.

Bibliografía

LOSSADA, Jesús Enrique. "El Reloj de los Girasoles", *Obras Completas*. Volumen II. Maracaibo, LUZ. 1978.

"Escritos filosóficos y políticos". *Obras Completas*. Volumen IV. Maracaibo. LUZ. 1992.